

FAMILIA

JUNIO

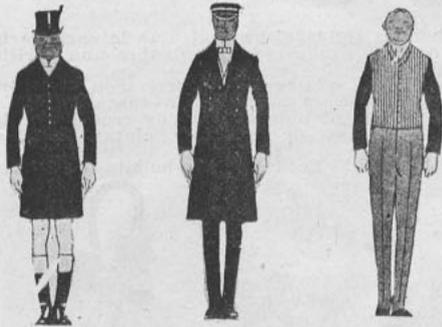




COMO DEBEN VESTIRSE LOS SIRVIENTES

CARTA DE UNA SEÑORA A SU AMIGA

Te escribo para que veas que no olvido mi promesa y porque pienso constantemente en ti y en la vida de hogar que estás organizando en ese rincón de Bretaña civilizada, y quiero que tanto mis consejos como mis cartas te



te el mismo lujo que tiene a bordo, ni tampoco en su propia casa. Ahí los sirvientes se estacionan, las noches de comidas, en el hall, vestidos con pantalones cortos de raso azul de Francia, chalecos rojos, casacas azules o rojas y pelucas empolvadas. El primer mayordomo tiene a sus órdenes a dos mayordomos más vestidos al estilo inglés, pantalón rayado gris y frac negro. Los sirvientes que esperan en la puerta de calle tienen libreas de lacayos de carruajes, es decir, largo capote de librea, sombrero de pelo con cocarda negra y guantes blancos. Después de saber esto, ¿crees tú que los sirvientes que tú le presentarás al almirante le producirán algún efecto?

Créeme, mi buena amiga, conserva tus costumbres sencillas y refinadas; de este modo le agregarás a tus encantos personales, tan naturales y juveniles, un encanto al cual un hombre es tanto más sensible cuanto que no está acostumbrado a ellos.

A propósito de ti, he tomado interés en un artículo que está publicando la "Gaceta de France", que trata de los sirvientes en América y declara el problema insoluble. Mrs. Flome Mc. Call asegura que las dueñas de casa deberían enseñar y estilar sus sirvientes: es-

animen al principiar a hacer *andar* tu casa, que tú con tu gracia y orden desees que sea irreprochable y agradable.

Ya te veo desde aquí trabajando desde muy temprano, ocupándote de los detalles y preparando todo para el día que se inicia. Me hablas en tu última carta de los sirvientes arrendados o prestados que vas a necesitar cuando tengas que recibir al almirante y a los oficiales de la escuadra.

Creo que sólo dependerá de ti el que puedas tener al sirviente que te ofrece tu tía, y el que te podrá servir para ayudarte a servir a la mesa a tu sirviente, y a abrirle la puerta a tus invitados. El también podrá anunciar: "La señora está servida". No le cambies nada a su antigua librea: cuida sí que no se quite los guantes blancos ni por un segundo y haz que vaya dos días antes para que se acostumbre bien a lo que tiene que hacer durante la recepción, a fin de que se inicie en los misterios del servicio, que deberá hacerse sin ruido y sobre todo muy ligero.

Bien entendido que le darás a este sirviente prestado la misma suma que habrías tenido que darle a uno arrendado.

El sirviente arrendado, no es elegante ni tampoco es generalmente el mejor. Es él, el hombre vulgar, de maneras incultas, que completa su día sirviendo mal y sin maneras, mal vestido, con trajes muy apretados o demasiado grandes que gritan que no le pertenecen;



así es que siempre es preferible en casos de apuros recurrir a los sirvientes prestados, que con gusto te proporcionarán tus amigas y como tienes buenas sirvientas mujeres que están al corriente del servicio, pueden juntarse y servir el almuerzo muy coquetamente. Si reflexionas, tú nunca le podrás dar al almiran-

te es precisamente lo que hacemos aquí desde hace mucho tiempo y nuestros sirvientes son muy estilados.

No sé si recuerdas a Justín, mi fiel chauffeur, que durante los cinco primeros años de mi matrimonio me sirvió como cochero y no me fué menos fiel que ahora. Actualmente es uno de los chauffeur más chic de París, muy bien vestido con su uniforme negro y su gorra chata, como la que usa el Czar. Yo se lo pedí cuando era un niño a su madre, que es la madre de nuestro jardinero y yo misma lo he formado, lo que me enorgullece, pues está tan bien estilado como el chauffeur de un gran duque.

Como ves, querida, debemos preocuparnos del modo de vestir de los sirvientes y tener tanto interés en esto como en cualquiera otra cuestión por grave que sea. No dándole importancia a nada, se llega rápidamente a la negación de todo, y a no importarnos nada, absolutamente nada, ni aún creemos en nosotros mismos.

Encuentro que la idea de nuestra amiga Sofía ha sido muy interesante: vistió durante el verano a todos sus sirvientes de blanco; para los hombres, vestón y pantalón de tela blanca con vivos azules y chaleco azul; para las mujeres, trajes de hilo blanco, con delantales

muy grandes de piel o de hilo, cuellos y puños vueltos y cinturones azules. Este es un detalle muy agradable y sumamente refinado y le da a sus amigos un espectáculo muy agradable de ver traficar por su parque en verano a to-



dos sus sirvientes blancos y alegres. Lo negro es tan triste...

Tú también puedes ingeniarlo y encontrar los medios, con dos sirvientes mujeres, de parecer que tienes muchas: haciendo todo esto con la sagacidad de que te creo capaz y que consiste en una vigilancia suave, pero continuada en una serie de órdenes preventivas y jamás tardías, pues las órdenes a última hora sólo sirven para turbar a los sirvientes.

Prever, predecir, prevenir, todo eso no solamente sin cólera, pero con la sonrisa en los labios; estos son los secretos para formar un buen sirviente.

Examinarlos todos los días, sin tolerarles un cuello de dudosa limpieza, ni manos sucias, ni nada que no esté perfectamente limpio. Los sirvientes son lo que los hacen sus amos; si éste es bueno y generoso, tendrá mucha más facilidad de encontrar quién lo secunde y le haga el trabajo con prontitud, esmero y puntualidad. Se les debe tratar bien, pero no pasarles ningún descuido en su trabajo, ni en su manera de ser; sus modales deberán siempre ser respetuosos, políticos, sin que de ningún modo se les tolere familiaridades entre ellos y sus amos; debe existir una barrera.

El gusto es el reflejo de los sentimientos y



del carácter de la dueña de casa; así es que cualquiera falta que se note en el buen servicio, la culparán a ella, y no a los sirvientes.

Es la gracia, esa eterna gracia femenina la que te deseo en todo, abrazándote tan tiernamente como te ama tu

NADA.